

Características emocionales, intelectuales, morales y sociales atribuidas a los niños que viven sin su familia y en las calles

Rafael Gutiérrez,* Leticia Vega,* Cuauhtémoc Pérez*

Summary

The objective of this paper is to know the adult's definition of homeless kids. We selected 60 professionals working in welfare institutions and 61 adults without welfare experience. We asked them to answer a semantic differential scale which defines in psychosocial terms (emotional, moral, intellectual and social) the homeless children and adolescents. The results obtained indicate that the adults who defined the psychosocial characteristics of adolescents and children in positive terms is reduced: most of the emotional and moral definitions are negative, and most of the intelligence definitions are neutral. Social definitions are mostly negative and neutral. These findings contrast with others reported in previous studies of street children and adolescents characteristics.

Resumen

Con el objeto de conocer cómo definían a los "niños de la calle", 60 adultos que trabajaban en una institución de asistencia social y 61 adultos que sólo conocían de vista a los niños callejeros, éstos resolvieron una tarea de diferencial semántico que definía las características psicosociales (emocionales, morales, intelectuales y sociales) de los niños y adolescentes callejeros. Los resultados indican que el porcentaje de personas que define positivamente las características psicosociales es significativamente escaso: la mayoría define negativamente los aspectos emocionales y morales; en forma neutra, la inteligencia; y neutra y negativamente el carácter social de estos menores. Estos resultados contrastan con los reportados en investigaciones que han examinado las características psicosociales de los menores callejeros.

En diferentes sociedades hay niños que viven sin su familia y sobreviven en las calles, exhibiendo públicamente una serie de comportamientos que provocan la estigmatización de su identidad psicosocial. Los comportamientos a los que nos referimos son, entre otros, dormir en los espacios públicos, pedir dinero y comida, inhalar solventes y cometer pequeños hurtos.

Estos comportamientos provocan reacciones sociales informales y formales que tienden a estigmatizar a los niños, es decir a deteriorar su identidad psicológica y social. Sin embargo, los niños no sólo son estigmatizados por lo que exhiben, sino también por otras caracte-

rísticas que se les agregan. Así, por ejemplo, en Colombia⁴ y Brasil³ es común definir a estos niños como ladrones y traficantes, delincuentes que utilizan la violencia para sobrevivir. En Sudáfrica, Swart²⁴ reporta que tanto la gente de raza blanca como negra, cree que los niños callejeros son pandilleros y que sus relaciones sociales son violentas y desconsideradas.

En México también hay gente que considera que los niños son antisociales^{1,18}. El concepto de "niño de la calle" o "niño callejero", empleado para etiquetar a los niños que viven sin su familia y en las calles, les atribuye las siguientes características: tráfico de drogas e inhala-

* División de Investigaciones Epidemiológicas y Sociales. Instituto Mexicano de Psiquiatría. Antiguo Camino a Xochimilco Núm. 101. San Lorenzo Huipulco, C.P. 14370, México, D.F.

bles, prostitución y homosexualismo¹⁵. Mientras que en una nota de un periódico de circulación nacional, se les atribuían las siguientes características: bisexualismo, drogadicción y pandillerismo...¹⁴.

Aunque poco se conocen los efectos psicológicos y sociales de la estigmatización en los niños, hay teorías^{2,20} que nos permiten inferir sus posibles consecuencias en el desarrollo de su identidad. De acuerdo con Becker², la identidad inficionada que se les atribuye a los niños entra en conflicto con las creencias de los menores acerca de su identidad.

En casos extremos, esta discrepancia puede ser resuelta por los niños, asumiendo la identidad estigmatizada. De acuerdo con Becker², lo solucionan así porque la estigmatización o la identidad atribuida reduce las posibilidades de continuar con las costumbres convencionales de la vida, de tal manera que se produce un distanciamiento de los modos de comportamiento socialmente aceptables y una identificación con las características atribuidas porque éstas pueden ser percibidas como las únicas realizables.

Además de los efectos previstos por la teoría de Becker, hay alguna evidencia empírica^{4,17} que ilustra otros efectos de la estigmatización en el desarrollo de los niños. Esto lo ilustra Lucchini¹⁷, quien informa que en la primera etapa de la carrera callejera de los niños brasileños (entre los 6 y 10 años de edad), es fácil conseguir comida o dinero si lo piden, pues los niños no inspiran temor en la gente. Por el contrario, los adultos los miran con lástima y tristeza. Sin embargo, en la segunda etapa de su carrera callejera (de los 11 a los 15 años de edad), se les empieza a rechazar; se les considera responsables de sus actos y capaces de asumir solos sus necesidades, por lo que los niños se ven obligados a imponer su presencia colectiva en la calle; inhalan solventes públicamente, se portan insolentes con la gente que los mira, retan a la policía, etc.

De acuerdo con lo anterior, es importante conocer las características que la gente adulta atribuye a los niños que viven sin su familia y en las calles. En este trabajo se busca saber qué características emocionales, morales, intelectuales y sociales atribuyen las personas que pretenden ayudar a los niños y aquéllas que los "conocen de vista".

Método

Muestra

En esta investigación participaron 121 adultos: 81 de sexo femenino y 40 de sexo masculino. Cincuenta de ellos tenían entre 26 y 35 años de edad, 39 estaban entre

los 18 y los 25 años, 23 entre los 36 y los 45 años y 9 personas tenían más de 45 años. El nivel académico de esta muestra nos indica que 10 personas cursaron la primaria; 11, la secundaria; 41, la preparatoria; 41, la universidad; 3, estudios de posgrado y 15 habían realizado estudios para aprender un oficio. De las 121 personas, 60 trabajaban en un organismo de asistencia a la niñez y 61 personas no tenían experiencia ni contacto con los niños, sólo los conocían de vista.

Instrumentos

Se utilizó una escala compuesta por 64 adjetivos bipolares, separados por cinco espacios, divididos en cuatro áreas diferentes. Estas áreas definen moral, social, intelectual y emocionalmente a los "niños de la calle". Esta escala se diseñó exprofeso para esta investigación. Cada área presenta de manera opcional los adjetivos bipolares para ser elegidos como definidores.

Procedimiento

Para seleccionar a las 121 personas se empleó un muestreo casual porque la selección se hizo en función del acceso que tuvimos al personal que se encontraba desempeñando sus labores en una institución de asistencia social o transitaba por las calles del centro de la Ciudad de México.

A partir de observaciones realizadas en otra investigación¹² y con base en la información obtenida al entrevistar a un grupo de educadores de niños de la calle, se elaboraron los 64 adjetivos bipolares que conforman el instrumento empleado en esta investigación.

Un grupo de educadores de niños de la calle* determinaron si los adjetivos eran positivos o negativos y si pertenecían a las cuatro categorías psicosociales propuestas.

La aplicación del instrumento se realizó en la institución de asistencia social y en las calles. La aplicación fue individual y tardó 20 minutos en promedio. A todos los sujetos se les puso un ejemplo de cómo contestar el instrumento, y cuando lo solicitaban, se les explicaba hasta que sabían cómo formular su contestación.

Resultados

Para la cuantificación de los resultados se asignaron valores a las opciones de respuesta, según el sentido de los adjetivos. Así, en el caso de los adjetivos positivos,

* Este era un grupo no gubernamental de siete personas, que conocía a varios grupos de niños. Su labor consistía en brindarles información y apoyo en las calles, así como tratar de reintegrarlos a la sociedad.

Definición del "Niño de la Calle".
Trabajador de Casa de Protección Social

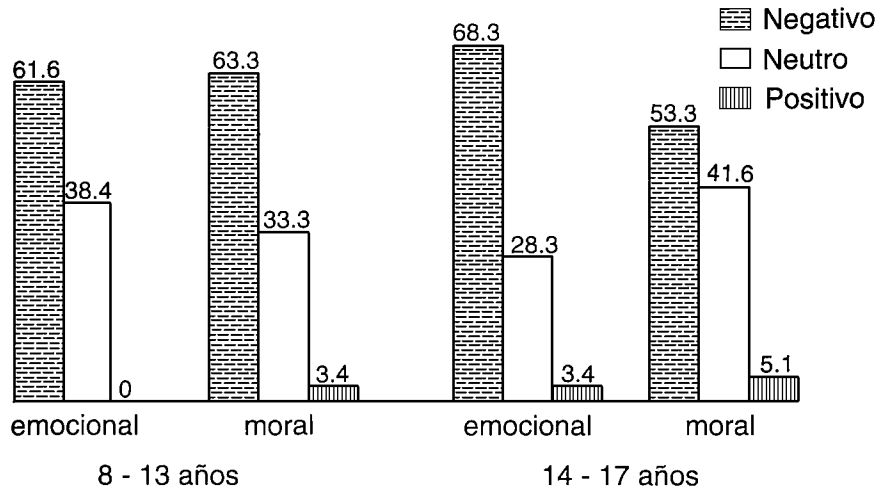


Figura 1. Características emocionales y morales atribuidas por el personal de asistencia social a los niños de 8-13 y de 14-17 años de edad.

los valores fueron: nunca = 1; pocas veces = 2; más o menos = 3; muchas veces = 4; siempre = 5. En los adjetivos negativos, la relación de los valores se invirtió.

La gente se ubicó, a partir de sus puntajes (obtenidos de las sumas de sus respuestas), en uno de los tres tipos de significado: positivo, neutro y negativo, para cada una de las categorías de la escala.

Las definiciones del personal de asistencia social sobre los niños

La mayoría de las 60 personas que trabajan con los niños en los lugares de asistencia social, definió negativamente las características emocionales (61.6% y 68.3%) y morales (63.3% y 53.3%) de los niños de 8-13 y de 14-17 años de edad (fig. 1).

Los únicos casos en los que no prevalecen las caracterizaciones negativas, los encontramos en la definición de la inteligencia y el aspecto social (fig. 2). El porcentaje de adultos (56.6% y 58.3%) que define de manera neutral las características intelectuales de los niños de 8-13 y 14-17 años de edad, es superior al de los adultos (35.0% y 28.3%) que definen negativamente la inteligencia de las dos edades.

El porcentaje de adultos (46.6%) que define de manera neutral las características sociales de los niños de 8-13 años de edad, es idéntico al porcentaje que lo define negativamente. De manera similar, los adultos definen el carácter social de los niños de 14-17 años de edad.

El porcentaje de adultos que define de manera neutral las características emocionales (38.4% y 28.3%), morales (33.3% y 41.6%), intelectuales (56.6% y 58.3%) y sociales (46.6% para ambos grupos de edad), de los niños de 8-13 y 14-17 años de edad, es superior al porcentaje de adultos que define positivamente tales características.

De las 60 personas examinadas, fueron muy pocas las que definieron positivamente las características emocionales (3.4% para los de 14-17 años de edad), morales (3.4% y 5.1%), intelectuales (8.4% y 13.4%) y sociales (6.8% y 8.4%) de los niños de 8-13 y de 14-17 años de edad. Incluso este porcentaje llega a ser nulo al definir el carácter emocional de los niños de 8-13 años de edad.

Las definiciones de las personas que sólo han visto a los niños

En esta submuestra de 61 personas, la mayoría definió negativamente las características emocionales (65.6% y 72.0%), morales (65.6% y 77.0%) y sociales (47.5% y 55.5%), de los niños de 8-13 y de 14-17 años de edad (figs. 3 y 4). Así mismo, en estos porcentajes se aprecia que, sin ser significativo, tiende a incrementar el porcentaje de definiciones negativas de los 8-13 a los 14-17 años de edad.

El único caso en el que no prevalecen las caracterizaciones negativas lo encontramos en la definición de la inteligencia; el porcentaje de adultos (67.2% y 65.6%) que define de manera neutral las características intelectuales

Definición del "Niño de la Calle".
Trabajador de Casa de Protección Social

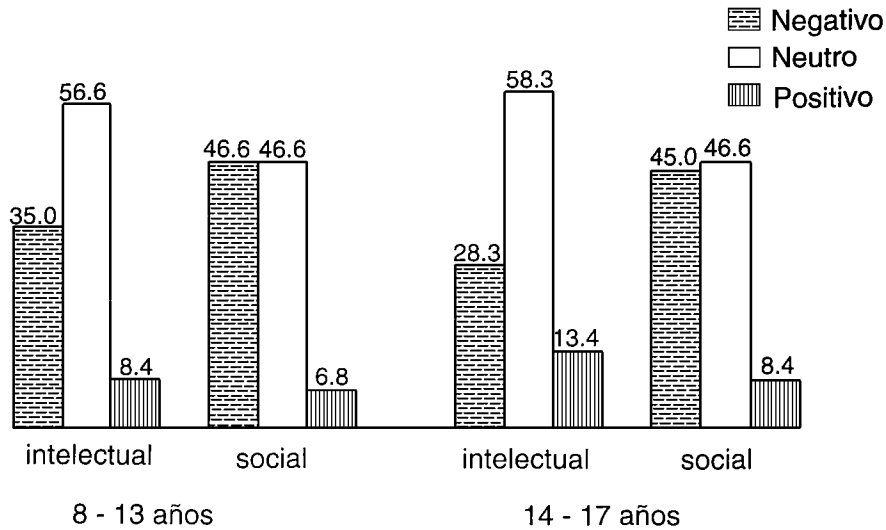


Figura 2. Características intelectuales y sociales atribuidas por el personal de asistencia social a los niños de 8-13 y de 14-17 años de edad.

tuales de los niños de 8-13 y de 14-17 años de edad, es superior a los adultos (16.4% y 21.3%) que definen negativamente la inteligencia de los dos grupos de edades.

El porcentaje de adultos que define neutralmente las características emocionales (36.4% para ambos grupos de edad), morales (23.0% y 21.3%), intelectuales (67.2% y 65.6%) y sociales (44.3% y 42.6%), de los niños de 8-13 y de 14-17 años de edad, es superior al porcentaje de adultos que define positivamente tales características.

De las 61 personas examinadas, ninguna definió positivamente las características emocionales de los niños de 8-13 y de 14-17 años de edad. De manera similar, es mínimo el porcentaje de adultos (1.6%) que definió positivamente las características morales de los niños de 14-17 años de edad. Incluso este porcentaje llega a ser nulo al definir el carácter moral de los niños de 8-13 años de edad.

A su vez, es bajo el porcentaje de adultos (16.4% y 13.1%) que definió positivamente la inteligencia, y más bajo el porcentaje (8.2% y 1.6%) que definió positivamente el carácter social de los niños de 8-13 y de 14-17 años de edad.

Análisis estadístico

Para los análisis estadísticos, la muestra total se dividió en dos: trabajadores de asistencia social y quienes sólo

habían visto a los niños. Con el objeto de determinar si las diferencias en las distribuciones de las evaluaciones negativa, neutra y positiva, en cada una de las características evaluadas -emocional, moral, intelectual y social- para cada rango de edad de los niños, en cada grupo de la muestra, eran o no estadísticamente significativas, se procedió a utilizar la prueba χ^2 para una muestra.²³

El cuadro 1 indica los resultados de dichos análisis. Destaca que las distribuciones en la escala social no son significativas en ninguna de las condiciones. Por otro lado, para el grupo de trabajadores de asistencia social, en los niños de 8-13 años, la única distribución significativa fue la evaluación moral de los niños, en tanto que en la edad de 14-17 años, son las características emocio-

CUADRO 1
Resultados de la prueba χ^2 en ambos grupos

Características	Personal de Asistencia Social Edad		Personas que sólo los han visto Edad	
	8-13	14-17	8-13	14-17
Emocional	—	**	***	**
Moral	***	—	***	**
Intelectual	—	***	**	**
Social	—	—	—	—

— Valor de χ^2 no significativo

** significativo $p < .01$

*** significativo $p < .02$

Definición del "Niño de la Calle".
Adultos que solo los han visto

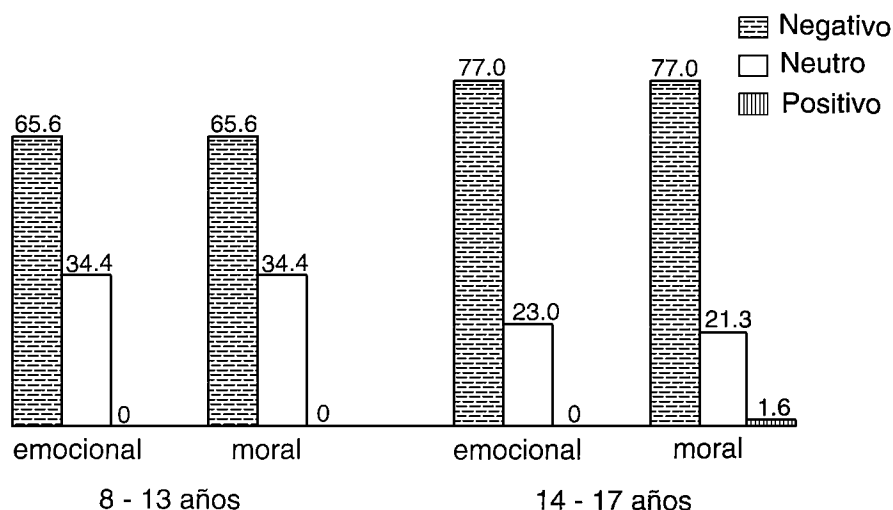


Figura 3. Características emocionales y morales atribuidas por los adultos que "sólo han visto" a los niños de 8-13 y de 14-17 años de edad.

nal e intelectual. Finalmente, en las evaluaciones de la gente que sólo ha visto a los niños, todas las distribuciones, excepto la ya mencionada, son significativas.

Discusión

De acuerdo con los resultados obtenidos en esta investigación:

- El porcentaje de personas que define positivamente las características emocionales, morales, intelectuales y sociales es significativamente escaso.
- La mayoría define negativamente los aspectos emocionales y morales de los niños de la calle de 8 a 13 y de 14 a 17 años de edad.
- La mayoría define en forma neutra la inteligencia de los niños de 8 a 13 y de 14 a 17 años de edad.
- La mayoría de los adultos define neutra y negativamente el carácter social de los "niños de la calle".

¿Qué tan fieles son las definiciones a), b), c) y d) a las características psicosociales de los niños? Para responder a tal interrogante, es necesario apoyarse en las investigaciones que han caracterizado emocional, moral, intelectual y socialmente a los menores. Aunque en México las investigaciones de este tipo son escasas y parciales, éstas y las reportadas en otros países, nos permiten plantear la hipótesis de que es poco probable que a), b) y d) correspondan a las características de los menores.

Sólo las definiciones de la inteligencia (resultado c) encontraron apoyo en los resultados obtenidos por las investigaciones de los niños. En México, Leal y cols.¹⁵ encontraron que los niños destacan por su inteligencia social. Un estudio comparativo de la UNICEF (citado por Lucchini¹⁷), sobre los niños de Colombia, llega a conclusiones similares. Así mismo, Aptekar⁴ reportó que las capacidades intelectuales de los niños de Colombia son destacadas. Este autor concluye que el estilo de vida callejero y las demandas que la calle le hace a los niños acelerar más que retardar sus habilidades intelectuales.

Sin embargo, la literatura revisada contradice los resultados a) y b); en numerosas ocasiones, los estudios reportan características psicosociales saludables en los niños.

Sobre este punto, todas las investigaciones publicadas por Aptekar⁴⁻⁹ indican que los niños funcionan mucho mejor de lo que comúnmente se cree. En uno de sus estudios,⁴ este autor encontró que el funcionamiento emocional y neuronal de 56 niños entre los 7 y los 16 años de edad, era adecuado.

Así mismo, las investigaciones sobre las características morales nos aportan resultados que se oponen a las creencias que consideran inmorales a los niños. Swart²⁴ informó que los malunde (un grupo de niños de Sudáfrica) tienen valores acordes a la moral de los niños occidentales. Además, indica que los malunde no se consideran a sí mismos como una pandilla, aunque al autodenominarse intercambien los términos "banda" y "pandilla". Ellos

Definición del "Niño de la Calle".
Adultos que solo los han visto

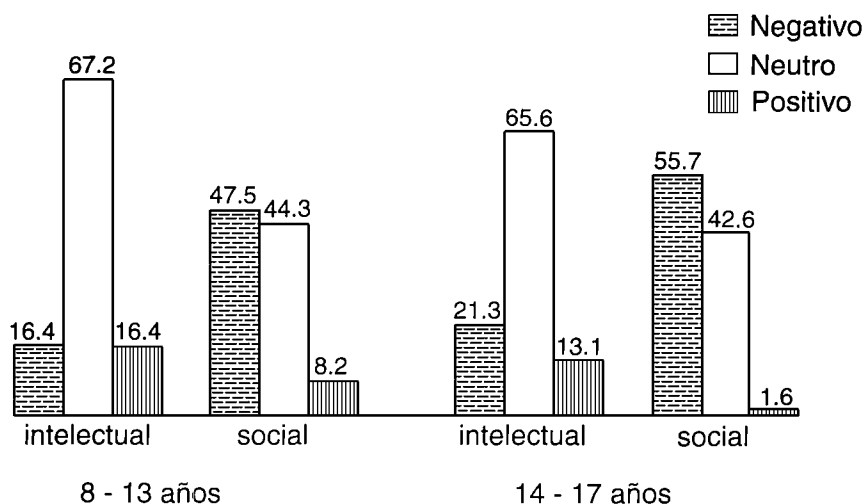


Figura 4. Características intelectuales y sociales atribuidas por los adultos que "sólo han visto" a los niños de 8-13 y de 14-17 años de edad.

aceptan el término "pandilla" en un sentido colectivo, más que ético. Los malunde rechazan las actividades de las pandillas, a las que caracterizan como despiadadas y egoístas.

A su vez, Oliveira y cols.¹⁹ encontraron en un grupo de niños de Brasil, que el respeto hacia sí mismos y el reconocimiento de la individualidad, son valores muy estimados por esos niños. Según estos autores, en parte, estos valores surgen como un rechazo a sus propias conductas y hacia su entorno inmediato, lo cual pone de manifiesto que ellos son capaces de evaluar de manera crítica su propia conducta.

Con lo anterior no pretendemos negar que los niños tienen necesidades apremiantes. Simplemente intentamos corregir las definiciones de los adultos que dramatizan las características psicosociales de los niños, porque estas definiciones no toman en cuenta la variedad de relaciones que se crean en la calle y, además, ignoran la heterogeneidad de las situaciones personales de los niños.

Desde luego, las investigaciones efectuadas han detectado alteraciones psicosociales en los menores, producidas por la inhalación de solventes y la violencia policiaca.^{13,15,22}

En esta línea, Orsetti (citado por Lucchini¹⁷) señala que los niños difícilmente establecen lazos afectivos, y que éstos se encuentran condicionados por el principio del placer.

Así mismo, Leal y cols.¹⁵ dicen que al estudiar las características personales de 25 niños de la Ciudad de

México, encontraron, entre otras características, que los "niños inhaladores" tenían necesidades afectivas, se sentían rechazados y eran manipuladores y rebeldes.

De acuerdo con la investigación de Hickson y Gaydin,¹³ en la que se examinó a 25 niños, se puede pensar que la estabilidad emocional es amenazada por varios factores, entre los que destaca la experiencia negativa en su socialización familiar y en la calle (los atropellos policiacos y el abuso físico y sexual).

A pesar de las alteraciones psicosociales encontradas en los niños, no se puede afirmar que sus características siempre sean inestables y que no posean otros atributos psicosociales convenientes.

Al respecto, hay investigaciones que informan que las debilidades psicosociales son contrarrestadas, paradójicamente, por el carácter cultural y social del estilo de vida de los niños.^{4,10,11}

En este sentido, Aptekar^{2,3,4} apunta que el buen funcionamiento emocional y neuronal mostrado por los niños colombianos, puede explicarse porque entre ellos existen relaciones sociales basadas en un sistema de apoyo social muy sólido. Richter²² y Swart²⁴ coinciden en indicar que los niños de Sudáfrica tienen relaciones sociales solidarias, cooperativas, protectoras y placenteras. Muy pocos niños hablan de relaciones humillantes y conflictivas con sus amigos, aunque sí de su ambiente familiar.

En un estudio realizado con un grupo de niños de la Ciudad de México¹², se reporta que las relaciones socia-

les que ellos mantienen con personas externas al grupo, son semejantes a la mayoría de las relaciones sociales conocidas, se dan como una negociación social con la que se ponen en juego intereses (vigilancia-sobrevivencia de los niños), intercambios simbólicos o, incluso, afectos. Además, se informa que dentro del grupo de niños, existe una tendencia al orden y a la organización que permite la convivencia grupal, la cual descansa en una especie de seguro informal que proporciona apoyo emocional y moral, diversión, protección social en la calle, y que facilita dinero y alimentación.

A pesar de la evidencia anterior, no se pueden banalizar las alteraciones emocionales, morales y sociales de los niños. No se debe restar importancia a éstas porque, a largo plazo, pueden ocasionar alteraciones psicosociales prolongadas. Ignoramos los efectos que pueden tener las deficiencias del estilo de vida de los niños sobre su futura personalidad adulta.

Además de lo anterior, las definiciones a), b) y d) estigmatizan a los niños: en la mayoría de las definiciones de los adultos se advierte que las atribuciones negativas anulan a las positivas y destacan sobre las neutras.

Testimonio de ello son los altos porcentajes de definiciones negativas de las características emocionales, morales y sociales, las cuales prevalecen significativamente sobre los porcentajes positivos. Además, los porcentajes de atribuciones negativas, a nivel emocional y moral, son superiores a las atribuciones neutras, y tienden a incrementar al referirse a los niños mayores (14-17 años de edad). Incluso a nivel social, los porcentajes de atribuciones negativas se inclinan a superar ligeramente las definiciones neutras, aunque en el caso de la submuestra de protección social sean similares y hasta levemente inferiores.

No se ha estudiado el efecto de esta estigmatización en los niños mexicanos. Indudablemente, es necesario investigar empíricamente las consecuencias de la estigmatización en la persona y estilo de vida de los niños, así como examinar la heterogeneidad de las situaciones personales de los niños, las relaciones que ellos establecen en la calle y los efectos que puede tener el estilo de vida de los niños sobre su futura personalidad adulta; sobre todo porque en México se desconocen tales fenómenos y porque conocerlos sería útil a los planificadores de la política social que buscan alternativas acordes a las características de los niños.

Referencias

1. AZAOLA E: *La Institución Correccional en México. Una Mirada Extraviada*. Siglo XXI, México, 1990.
2. BECKER HS: *Outsiders. Studies in the Sociology of Deviance*. LEA, Nueva York, 1963.
3. BERTUSSI GT: La muerte trágica y violenta impide a los niños y jóvenes de la calle frecuentar la escuela en Brasil. Memoria del primer Simposio interdisciplinario e internacional: El maltrato a los niños y sus repercusiones educativas. págs. 97-104, México, 1991.
4. APTEKAR L: *Street Children of Cali*. Duke University, Londres, 1988.
5. APTEKAR L: Colombian street children: Their mental health and how they can be served. *International Journal of Mental Health*; 17(3):81-104, 1988.
6. APTEKAR L: Street children of Colombia. *Journal of Early Adolescence*; 8(3):225-241, 1988.
7. APTEKAR L: Characteristics of the street children of Colombia. *Child Abuse and Neglect*, 13(3):427-437, 1989.
8. APTEKAR L: Colombian street children: Gamines and chupagruesos. *Adolescence*, 24(96):783-794, 1989.
9. APTEKAR L: How ethnic differences within a culture influence child rearing: The case of the Colombian street children. *Journal of Comparative Family Studies*, 21(1):67-79, 1990.
10. CONNOLLY M: Adrift in the city: A comparative study of street children in Bogota, Colombia, and Guatemala City. *Child and Youth Services*, 14(1):129-149, 1990.
11. DLUHY M: Community perceptions of the homeless: Factors in intervention strategies with the homeless. *Social Work Research and Abstracts*, 26(1):18-24, 1990.
12. GUTIERREZ R, VEGA L, PEREZ C: Características psicosociales de los menores que sobreviven en las calles. *Anales. Instituto Mexicano de Psiquiatría*. 3:63-71, 1992.
13. HICKSON J, GAYDON V: Twilight children: The street children of Johannesburg. *Journal of Multicultural Counseling and Development*, 17(2):85-94, 1989.
14. Fracasan los programas aplicados a niños de la calle del DDF. *El Universal*. 25 de octubre, México, 1990 20A.
15. LEAL H, MEJIA L, GOMEZ L, SALINAS DE VALLE O: Estudio naturalístico sobre el fenómeno del consumo de inhalantes en niños de la Ciudad de México. En Carlos M. Contreras (ed.). *Inhalación Voluntaria de Disolventes Industriales*. Trillas, México, 1987.
16. LOPEZ O: *Menor en Situación Extraordinaria. Acciones, Logros y Perspectivas en Favor de los Niños Trabajadores y de la Calle*. UNICEF, México, 1990.
17. LUCCHINI R: *Enfants de la rue et drogues: Consommation et Toxicodépendance*. Reporte interno. Universidad de Friburgo, Suiza, 1990.
18. MORENO L: *Menores Desamparados*. Laboratorio de Comunicación Humana, México, 1991.
19. OLIVEIRA DE W, PELLETT L, BAIZERMAN M: Street Kids in Brazil and their Profesional Helpers. En Monique Bekker, Cor R Hacking (Comps.) *Streetchildren in the Third World*. Memorias del segundo simposio sobre la Teoría y la Práctica. Amsterdam, 70-90, 1990.
20. PITCH T: *Teoría de la Desviación Social*. Nueva Imagen, México, 1980.
21. RICHTER L: Street children: the nature and scope of the problem in Southern Africa. *The Child Care Worker*, 6(7), 1988.
22. RICHTER L, GRISEL R, LOUBERT J: Glue sniffing: A description of social, psychological and neuropsychological factors in a group of South African street children. *South African Journal of Psychology*, vol 20 (3), 150-158, 1990.
23. SIEGEL S: *Estadística no Paramétrica*. Trillas, México, 1978.
24. SWART E: Community and Self-Perceptions of the Black South African Street Child. En Monique Bekker y Cor R. Hacking (Comps.) *Streetchildren in the Third World*. Memorias del Simposio sobre la Teoría y la Práctica. Amsterdam, págs. 49-56, 1986.